

CENTRO DE DOCUMENTACIÓN CIDAP

Fuente: El Mercurio

Fecha: Viernes 11 de agosto de 2017

Página: 4C

Año: 92

Edición: 35.169

Descriptor: **ARTE RELIGIOSO ECUATORIANO – INTERCULTURALIDAD – ESCUELA QUITEÑA**

La interculturalidad en el arte religioso ecuatoriano



Cristo descendido de la cruz, con la Virgen, obra de Caspicara.

Entre las figuras del arte ecuatoriano descuellan nombres como de los de Manuel Chillí ("Caspicara"), Bernardo de Legarda, Miguel de Santiago, José Olmos ("Pampite") entre otros, además de tantos anónimos, muchos de ellos indígenas, exponentes del arte religioso en la pintura y escultura del continente y que, vale decirlo, aún siglos después de su obra, son referentes de la interculturalidad, lograda con la conocida como la "Escuela Quiteña"

Apenas fundada la ciudad de Quito, en 1535, dos sabios religiosos, los frailes Jost de Rick y Pierre Gosseal, (Fray Jodoco Ricke y Pedro Gosseal para el castellano de nuestro medio), llegaron de Malinas, la actual Bélgica, y fundaron talleres o verdaderas escuelas para enseñar el arte de pintar, de esculpir en madera y hasta de cantar; y muchos de sus discípulos fueron indígenas y luego mestizos que imitaban con maestría, e incluso sobre mármol, pinturas de consagrados artistas como Rubens.

En principio, las obras nacidas en este tiempo fueron para dotar del mobiliario y objetos necesarios para celebrar los ritos de la iglesia católica, en los templos recién en construcción; luego, para embellecer las iglesias, con magníficos altares y retablos, bellamente tallados en madera dorada, como bruñido de oro.



San Francisco de Asís, con un crucifijo de dos centímetros.



No podían faltar expresivas imágenes religiosas en cuya decoración adquirieron fama Diego de Robles, es uno de estos artistas de esta época, (finales del siglo XVI), quizás mas conocido por ser el autor de la escultura de la Virgen del Cisne que por otras como la de Jesús del Gran Poder, que preside tantas procesiones.

Fray Agustín Moreno, coautor de la obra, "Quito Eterno, Quito Moderno", destaca que entre los sucesores que aprendieron de las escuelas de maestros dejadas por Fray Jodoco resalta Manuel Chilli, "el indio escultor, sin paralelo, por el dominio de la anatomía, del movimiento y de la expresión", escribe.

Las obras de Caspicara, nombre que en quichua , fiel a su oficio, significa "corteza de madera", se hallan en templos y museos, especialmente quiteños.

De arte cristiano, entre las obras de Caspicara que destaca y comenta Agustín Moreno están un crucifijo, de unos 60 centímetros, de finales del siglo XVIII que se caracteriza por su perfección en la representación de la anatomía y serenidad lograda en el rostro.

Igualmente, una imagen de la Virgen del Carmen, con el Niño Jesús, a cuyo pie están figuras masculinas y femeninas de almas que, en medio del fuego de tormento, purgan sus penas.

Destaca la tonalidad lograda para representar la piel de los personajes y policromado de los vestidos.

En la misma técnica destaca una imagen de San José con el Niño Jesús y en los vestidos del Santo con una decoración vegetal muy lograda, detallista al extremo.

Según el autor, los artistas del tiempo colonial tallaban en principio un modelo pequeño antes que lanzarse a una obra mayor, fruto de ello es una imagen de San Francisco de Asís, esta vez en marfil policromado, de solo 11 centímetros, y que incluye un crucifijo casi diminuto de solo 2 centímetros.

Caspicara como su antecesor, Bernardo de Legarda, rara vez firmaban sus obras, la autoría viene de la tradición y se deduce también del estilo de la obra.

La iglesia de San Francisco de Quito, guarda algunos de estos preciados bienes patrimoniales, al que la reseña de arte sacro agrega una "Asunción de María", la Virgen sube al cielo y la acompaña la Santa Trinidad y bajo ellos un coro angelical que sostiene al mundo; una obra de madera y espejo de 32 centímetros,

tallada, obras que, como todas las anteriores, se hallan en la magistral iglesia de San Francisco de Quito.

Pero más de ellas están en Santo Domingo , donde destacan las figuras de un nacimiento: San José, la Virgen, el Niño, al igual que un San Juan de Dios, con todas las características escultóricas de Manuel Chilli, hoy en día admirado, pero en vida, "el humilde indio soportó acaso más de un desdén y una amargura ..."

"Caspicara trae la fuerza telúrica enriquecida por el soplo de la fe y de la influencia español. Da a los rostros, a las manos, a los pies un verismo sorprendente, una brillantez de porcelana. Esculpe cabelleras con la delicadeza de un peinador. Levanta y recuesta sus imágenes como quien tiene en sus manos la vida y la muerte. Les infunde sonrisas, suspiros y lágrimas, y les da un hálito de quietud y eternidad que únicamente se encuentra en la escultura griega y en la clásica de todos los tiempos", dice Moreno.

Una Virgen María Doliente, con dos mujeres, junto a Cristo, muerto, bajado de la cruz, y que reposan en la catedral de Quito, cierran lo consignado de Caspicara. Él y la "Escuela Quiteña" fueron fruto del germen sembrado por Fray Jodoco y que durante los siguientes dos siglos fueron tan prolíficos ...

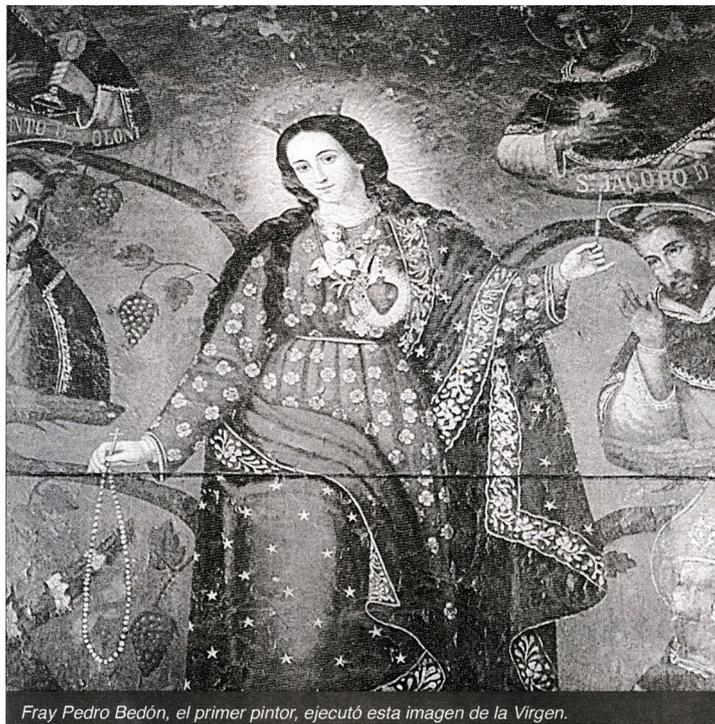


Cruzifijo de Caspicara

Bedón, el primer pintor

Del que puede considerarse el primer pintor ecuatoriano se consigna en "Quito eterno.." a Fray Pedro Bedón. De su obra se colige que al estilo de los mojes copistas medievales que, antes de la aparición de la imprenta, hacían e iluminaban los (códices) libros a mano, a base de tintas, para producir verdaderas obras de arte, también entre las montañas andinas los hubo y en el propio Quito. Este fue Pedro Bedón, autor de un magnífico libro de música de más de un metro de alto. También pintó la "Virgen de la escalera" o la "Virgen de la leche", una figura femenina mestiza que amamanta al Niño Jesús.

(INTERCULTURAL)



Fray Pedro Bedón, el primer pintor, ejecutó esta imagen de la Virgen.

Ángel Vera Bravo